

Napoleon. En efecto, se abría una negociacion, cuyo resultado estaba incierto y mientras tanto, Napoleon quedaba expuesto; pero la seguridad personal de un grande hombre pareció á la comision un objeto secundario.

Napoleon en la Malmaison alarmaba á la comision; no contentándose con quitarle, bajo varios pretextos, los oficiales adictos que le rodeaban, *los cinco Emperadores*, como los llamaba, escribieron al ministro de la guerra el 27: « Es indispensable que Napoleon se resuelva á salir para la isla de Aix; si no se resuelve cuando se le notifique este decreto, tomareis las medidas necesarias para que no pueda escaparse. » Fouché, mas cuidadoso y mas apurado que sus colegas, escribió al general Beker: « Entretanto deben tomarse todas las precauciones para la seguridad personal de Napoleon y para que no salga del lugar que se le ha asignado momentaneamente. » El mismo dia el ministro de la guerra, mas odioso todavía por su cobarde encarnizamiento, contra el ídolo á cuyos pies se le habia visto postrado con tanta humildad, mandaba al general Beker, renovándole la

orden de salida, que notificase á Napoleon la orden de la comision de gobierno y de impedir á toda costa su salida de la *Malmaison*, en el caso que no se decidiese á salir para la isla de Aix. La gendarmería y las tropas quedaban á la disposicion del general Beker, para guardar todas las avenidas de la *Malmaison*. De manera que Napoleon se hallaba en cierto modo encarcelado por sus ministros y sus generales de la víspera. Así es que cuando el general Beker le comunicó estas nuevas órdenes, Napoleon le encargó que declarase al mariscal Davoust: *Que supuesto que las comunicaciones ya no estaban libres, renunciaba al viage, no hallando garantías para su persona. Que por otra parte, en llegando á este primer destino se consideraba como prisionero, pues su salida de la isla de Aix debía depender de los pasaportes para América que sin duda no le serian concedidos. Por consiguiente, añadió Napoleon, estoy decidido á recibir mi sentencia en la Malmaison, persuadido de que no se intentará nada contra mi persona que no sea digno de la nacion y de su gobierno.* El general Beker escribió esta contestacion, dictada por Napoleon que habia



dignó de una conducta tan opuesta al carácter frances y á los intereses de la patria. « Y » bien! dijo al general Beker, salgamos cuanto » antes, supuesto que ya no puedo ser útil, » y despachó á M. de Flahaut para concertar su pronta salida con el gobierno. Mientras que este oficial desempeñaba esta comision, Napoleon, olvidándose de las palabras crueles del príncipe de Ekmulh, que en una de las sesiones del consejo habia amenazado venir él mismo á prender á su Emperador, depositó en el seno de la amistad el dolor que le causaba la resolucion del gobierno, y entregándose á un movimiento exaltado y generoso, quiso empuñar la espada y correr á ponerse á la cabeza del ejército que estaba delante de Paris: « Es » preciso acabar con todo esto, decia; si vues- » tros cinco Emperadores no quieren valerse » de mí para salvar la Francia, sabré obrar sin » su consentimiento. Bastará que me deje ver, » y Paris, así como el ejército, me recibirán » todavía como á su libertador. » Pero la desgracia de la Francia, que hubiera podido aumentarse por el mal éxito de su empresa, suspendia sus resoluciones.

Entretanto, se descubrió que los Prusianos

trataban de apoderarse de la persona de Napoleon, y que Blucher amenazaba quitarle la vida si lograba su intento. El Emperador tomó entonces algunas medidas para evitar una sorpresa; pero fueron inútiles, supuesto que un número crecido de generales, oficiales y soldados, estaban vigilando alrededor de la Malmaison para su seguridad.

La comision de gobierno apuraba á Napoleon para que se marchase, temiendo que la proximidad en que se hallaba del ejército, no le animase á ir á ponerse á su cabeza, y despachó al consejero de estado Boulay del Meurthe y al ministro de la marina para instarle de nuevo. Por fin, el 29, á las cinco menos cuarto de la mañana, Napoleon, conmovido aun de la despedida de la princesa Hortensia, pero con una actitud firme y serena, subió al coche de uno de sus oficiales, en compañía de los generales Bertrand, Rovigo y Beker. La víspera se le habia propuesto entregarse voluntariamente á los extrangeros, al Emperador Alejandro. « El sacrificio sería » hermoso, dijo, pero una nacion de treinta » millones de almas que lo permitiria, perderia » el honor para siempre. »



La comision, por un mensage de 30 de junio, dió parte á las dos Cámaras de las consideraciones graves que la habian obligado á alejar á Napoleon de Paris. El Emperador anunció que no se detendria en el camino; pero quiso dormir en Rambouillet. Durante la noche, despachó correos sobre el camino de Paris para tener noticias. Se lisongeaba que el gobierno, viendo la inminencia del peligro, le llamaria. Al amanecer llegó un correo con pliegos, y despues de haberlos leído, dijo con un acento triste al general Beker: *Todo está acabado; la Francia está perdida, marchemonos.* A las ocho de la mañana, salió de la residencia imperial, despues de haber encargado al alcaide que le enviase algunos muebles. Pidió tambien al gobierno la biblioteca de Trianon, que constaba de dos mil doscientos volúmenes, y un ejemplar de la Iconografía de Visconti y de la Descripcion del Egipto, uno de los monumentos de su gloria y de su munificencia, de que habia dotado á la Francia. La Cámara de los diputados acogió este deseo que contrastaba de un modo singular con el poder de un hombre que, poco hacia, tenia en sus manos el destino de 150 millones de hombres.

El mismo dia de la salida, quince generales y el ministro de la guerra firmaban en el campo de la Villette, á las puertas de Paris, una carta dirigida á la Cámara de los representantes, en que decian: « Estamos enfrente de nuestros enemigos. *Juramos en vuestras manos á la faz del mundo de defender hasta el último suspiro, la causa de nuestra independencia y del honor nacional. Se nos quiere imponer los Borbones.... En nuestros sucesos se nos ha visto grandes y generosos; en la desgracia, si se nos quiere humillar, sabremos morir....* » En el mismo momento, la Cámara dirigia al pueblo frances una proclama redactada en el mismo sentido; acababa de extender el proyecto de una nueva constitucion, que todavía hubiera podido reunir todos los ánimos, y proporcionar á la patria otros tantos defensores como ciudadanos; con este motivo, se habian oido en el seno de la asamblea legislativa los gritos de *Viva Napoleon II!* mezclando así el nombre del jóven prícipe á las esperanzas de la libertad consagrada por el nuevo código. El general Lamarque acababa de pacificar el Vendée. Pero el presidente del gobierno que obraba por su



lado, dió el último golpe á la Francia notificando á las Cámaras, el 2 de julio, que se estaba tratando de un armisticio en el cuartel general del duque de Vellington.

Napoleon en llegando á Niort fue recibido triunfalmente, y como en varias otras partes habia sucedido lo mismo, y viendo que los oficiales y soldados, así como la mayor parte de los habitantes manifestaban la mas viva adhesion á su persona, se dejó entusiasmar y mandó al general Beker que diese parte al gobierno de cuanto pasaba. *Decidle tambien que conoce mal el espíritu de la Francia y que se ha dado demasiada prisa en alejarme; que si hubiese admitido mi proposicion los negocios hubieran podido mudar de semblante; que todavía podria, en nombre de la nacion, ejercer mucho influjo, apoyando las negociaciones con un ejército, á quien mi nombre daria mucha fuerza.* El general Beker acababa de cerrar el pliego que contenia estas palabras memorables, cuando se oyó un fuerte cañoneo, el Emperador mandó añadir lo que sigue: « Esperamos que el enemigo nos dará » tiempo para cubrir Paris y ver el éxito de » las negociaciones. Si en esta situacion los

» cruceros ingleses estorban la salida del Emperador, podreis disponer de su persona » como de un general que desea únicamente ser » útil á la patria. » El general Beker pedia igualmente en su nombre que se autorizase al capitán de la fragata para comunicar con el comandante de la escuadra inglesa para tratar de su seguridad personal, y *para evitar á la Francia el dolor y la vergüenza de verle entregado al alvedrío de sus enemigos.* El 3 Napoleon llegó á Rochefort, donde el enemigo avisado de antemano por la traicion, tenia establecidos sus cruceros. La contestacion á la carta enviada de su orden por el general Beker, llegó el 4. El ministro de la guerra decia: *Las guarniciones de Rochefort y de la Rochelle deben auxiliarnos para hacer embarcar á Napoleon.* La comision de gobierno escribia igualmente: *Napoleon debe embarcarse inmediatamente..... Hubiera podido hacerlo el 30..... Valeos de la fuerza..... Obligadle á que salga..... Es preciso que se embarque.... Sus servicios no pueden ser admitidos, porque nos hallamos comprometidos con las potencias extrangeras..... La comision halla inconvenientes en que el Emperador comunique con*



*la escuadra inglesa,...* No puede dar la autorización pedida. No quedaba otro recurso que arriesgar el paso sobre las fragatas. Napoleon mandó echar á la vela; el viento era favorable para escapar á los Ingleses, y en el caso que no fuese posible evitarlos, una de las dos fragatas, empeñando un combate, daba á la otra tiempo para salvar Napoleon. Así hubieran cumplido todos con su deber; pero el comandante, llamado por Napoleon, le manifestó las instrucciones que tenia; decian así: *El gobierno ha mandado armar las fragatas para trasladar á Napoleon á los Estados- Unidos. Todo cuanto os veais precisado á hacer para cumplir con vuestro encargo quedará aprobado, y no hareis nada de sobra para salvar el honor del gobierno, aunque sea arriesgando vuestros navíos y vuestra libertad.* Pero como esta ultima frase presentaba cierta ambigüedad, y el comandante hubiera podido interpretarla en un sentido generoso, la comision añadía: SE OS PROHIBE CUMPLIR CON VUESTRA MISION SI LOS NAVIOS DEL ESTADO HAN DE CORRER ALGUN PELIGRO. Demasiado manifiesto estaba el peligro. De suerte que el único recurso preparado para Napoleon cuando em-

prendió su viage á Rochefort, informando á Wellington donde iba el Emperador, pidiéndole un salvo conducto, consistia en que se entregase él mismo á los mandatarios de los vencedores de Waterloo! Fue tanto mas chocante el ver al comandante de las fragatas francesas negarse á lo que Napoleon pedia, cuanto que un navío dinamarques, mandado por M. Besson, oficial frances, señaló el camino á las fragatas, saliendo del puerto á la vista de Napoleon, sin que los cruceros pudiesen estorbarlo!!!

El 3 de julio, dia en que Napoleon no podia salir en un navío frances, en el palacio de San Cloud, en donde tantas veces recibió á la Francia y á la Europa, hecho cuartel general de Blucher, se firmó por el baron Bignon, el general Guilleminot y el conde de Bondy, el convenio que entregaba Paris á los aliados y echaba al ejército frances al otro lado del Loire, para recibir allí un decreto de disolucion. El 5 del mismo mes se leyó el convenio en el *Monitor*, al lado de otro documento muy diferente, *la declaracion de los derechos de los Franceses y de los principios fundamentales de su constitucion*, en que la Cámara de los



representantes declaraba que, á pesar de la ocupacion de Paris por las tropas aliadas, seguiria en sus tareas y que contaba con el respeto de las potencias para la independenciam de la nacion, etc., etc.

El 6, la guardia nacional parisiense declaró, por el órgano de sus gefes, que se honraba con conservar para siempre los colores nacionales que no podian ser abandonados sin peligro. Inmediatamente despues de esta declaracion, el *Monitor* publicaba la siguiente declaracion del rey á los Franceses.

« Luego que he hallado abierta una puerta  
» de mi reino, me he dado prisa en venir.....  
» No he permitido que ningun príncipe de mi  
» familia se mezclase á las filas de los extran-  
» geros.... Mi gobierno habia de errar y acaso  
» ha errado.... Hay tiempos en que las inten-  
» ciones las mas puras no bastan para diri-  
» gir.... Prometo, yo que nunca he prometido  
» en vano (la Europa entera lo sabe), perdo-  
» nar á los Franceses extraviados todo cuanto  
» ha pasado desde el dia en que he salido de  
» Lille, enmedio de tantas lágrimas, hasta el  
» dia que he entrado en Cambray, enmedio de  
» tantas aclamaciones. Sin embargo, la sangre

» de mis vasallos ha sido derramada por una  
» traicion sin ejemplar en los anales del mundo.  
» Esta traicion ha traído al extranjero al  
» seno de la Francia; debo pues para la digni-  
» dad de mi trono, y para el reposo de la Eu-  
» ropa, exceptuar del perdon á los instigado-  
» res y autores de esta trama horrenda. Una  
» ley especial, propuesta á las Cámaras, que  
» pienso convocar muy en breve, señalará á  
» los reos.

» Cambray, 28 de junio.

» LUIS.

» EL PRÍNCIPE DE TALLEYRAND. »

En una situacion tan cruel, en que la tierra y el mar estaban igualmente cerrados á Napoleón por el gobierno provisional y por la coalicion, el héroe tenia la generosidad de desentenderse de las vivas y repetidas instancias que le hacian el ejército victorioso de Lamarque en el Vendée y el que mandaba Clausel en Burdeos. La guerra civil le horrorizaba, y para que nada faltase á la inmensidad de su sacrificio, despidió con las lágrimas en los ojos á sus antiguos compañeros, generales, oficiales y soldados, que venian á ponerse á su disposi-



juzgado con acierto el paso dado por Fouché cerca de Wellington.

Entretanto, el enemigo progresaba y amenazaba los alrededores de la Malmaison; Blucher tenia ya partidas hácia Saint-Germain, y Beker, por orden de Napoleón, mandó quemar el puente de Chatou, el del Pec habiendo sido entregado al enemigo por un Frances, que despues tuvo la desvergüenza de pedir y lograr una recompensa por esta traicion. Entretanto, se apuraba á Napoleon para que saliese, á pesar de que Wellington hubiese contestado negativamente sobre el pasaporte pedido á los Ingleses. El 28 Napoleon, por fin, prometió que se pondria en camino el dia siguiente.

Pero antes de subir al coche, oyó un cañonazo. Esta explosion fue eléctrica para su alma guerrera. « Que se me nombre general, dijo » con accion al general Beker, mandaré el ejército; voy á pedirlo; id al momento á explicar al gobierno que no quiero apoderarme de la autoridad, que quiero únicamente batir al enemigo y obligarle á conceder mejores condiciones al pueblo frances; luego despues seguiré mi viage. » Blucher habia

cometido la mas alta imprudencia, separándose de los Ingleses, y no hay duda que estaba perdido si se hubiese dejado obrar á Napoleon. Beker era Frances, conocia la importancia de una última victoria del gran guerrero para salvar la patria, y, á pesar de las órdenes rigurosas que tenia de guardar á Napoleon, salió al instante para Paris, confiado en la lealtad del Emperador. Pero Fouché, cuyos sentimientos no eran tan generosos, se alarmó y dijo á Beker: « Este hombre se burla » de nosotros; sin duda se habrá marchado ya » y estará á estas horas arengando á los soldados. » El general salió garante de la palabra de Napoleon; pero Carnot, que veia mas á lo lejos que sus compañeros, y que se hacia cargo de la importancia de la proposicion de Napoleon, inclinaba á volverle á poner á la cabeza del ejército; pero Fouché, con buenas y malas razones, logró determinar á sus colegas á no admitir la oferta, y se contestó al Emperador que las circunstancias y los empeños contraidos con las potencias extranjeras no permitian adoptar el plan que proponia. Carnot tuvo la comision de llevar esta decision á Napoleon, que se affigió y se in-